

***Cristo: Aquel que tiene la preeminencia y es todo-inclusivo y extenso, la centralidad y universalidad de la economía de Dios***

Lectura bíblica: Col. 1:9, 15-18, 27; 2:8, 16-17; 3:4, 10-11

*Día 1*

**I. El Cristo revelado en Colosenses es todo-inclusivo, extenso y preeminente, Aquel que es la centralidad y universalidad de la economía de Dios (1:15-18, 27; 2:16-17; 3:4, 10-11):**

- A. Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo, a saber, el Cristo que es Dios, el hombre y la realidad de todas las cosas positivas del universo (2:9, 16-17).
- B. El hecho de que Cristo es el Primogénito tanto de la creación original como de la nueva creación, implica que Él es todo-inclusivo y extenso (1:15, 18):
  1. El Cristo extenso es Aquel que es más vasto que el universo y que lo es todo para nosotros (Ef. 3:18).
  2. Cristo, el Salvador en quien creemos, es ilimitado e inexhausto; puesto que Él es ilimitado, la revelación de Su Persona también tiene que ser ilimitada (vs. 2-5, 8).
- C. Cristo es preeminente, Aquel a quien le corresponde el primer lugar en todo (Col. 1:18):
  1. Tanto en la vieja creación como en la nueva, así en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de preeminencia (vs. 15, 18).
  2. Si hemos recibido la visión de la preeminencia de Cristo, ello hará que tanto nuestra vida personal como nuestra vida de iglesia experimenten un cambio radical, pues comprendemos que debemos darle a Cristo el primer lugar en todas las cosas (cfr. Ap. 2:4).

*Día 2*

- D. El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios (Col. 1:15-27; Ef. 1:10):
  1. En la economía de Dios, Cristo lo es todo; a Dios sólo le interesa Cristo y nada más, esto

es, el Cristo todo-inclusivo, preeminente y maravilloso, quien es el todo y en todos (Mt. 17:5; Col. 3:10-11).

2. El Cristo todo-inclusivo y extenso es el centro de la economía de Dios; la impartición divina está enteramente relacionada con Cristo y se enfoca en Él (Ef. 3:17a).
3. El propósito de Dios en Su economía es que el maravilloso Cristo todo-inclusivo y extenso sea forjado en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno (Col. 1:27; 3:4, 10-11).

*Día 3*

**II. La voluntad de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción (1:9, 12):**

- A. La voluntad de Dios, mencionada en 1:9, hace referencia a Cristo; la voluntad de Dios es profunda en lo que se refiere a que nosotros conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo y extenso.
- B. La voluntad de Dios es que conozcamos, experimentemos y disfrutemos a Cristo, que seamos saturados de Él, y que Él llegue a ser nuestra vida y nuestra persona (3:4).

*Día 4*

**III. El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria (1:27):**

- A. Adoramos al Cristo entronizado en los cielos, pero el Cristo al cual experimentamos y disfrutamos y del cual participamos es el que mora en nuestro espíritu; así pues, somos uno con Él de una manera muy personal y subjetiva (3:1; 1:27; 1 Co. 6:17).
- B. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño y limitado, sino el Cristo todo-inclusivo y extenso, a saber: Aquel que es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, la Cabeza del Cuerpo y la corporificación de la plenitud de Dios (Col. 1:15-16, 18-19).

Día 5

**IV. El Cristo todo-inclusivo y extenso es nuestra vida (3:4):**

- A. La expresión “nuestra vida” indica claramente que debemos experimentar al Cristo todo-inclusivo, al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas (2:16-17).
- B. Este Cristo tan extenso ha llegado a ser nuestra vida; universalmente, Él es extenso, pero en nuestra experiencia personal Él es nuestra vida, nuestro propio ser.
- C. Debido a que Cristo es nuestra vida, ahora podemos experimentar personal y subjetivamente todo lo que Él tiene y todo cuanto Él ha logrado y obtenido (Ro. 8:34, 10).

**V. El Cristo todo-inclusivo y extenso es el único elemento constitutivo del nuevo hombre (Col. 3:10-11):**

- A. Sólo Cristo es el contenido de la iglesia, del nuevo hombre; en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo, pues Él es todos los miembros y está en todos.
- B. En la iglesia, que es el nuevo hombre, nosotros estamos en Cristo, existimos por medio de Cristo y para Él, y en Él subsistimos juntamente a fin de ser la expresión de Dios en Cristo (1:16-17).
- C. La meta final de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo y extenso (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11).

**VI. Debemos estimar y evaluar todas las cosas en conformidad con el Cristo todo-inclusivo y extenso (2:8):**

- A. Cristo mismo es el principio que rige toda verdadera sabiduría y todo conocimiento, la realidad de toda enseñanza auténtica y la única norma que determina los conceptos que son aceptables para Dios.
- B. Únicamente cuando veamos claramente el lugar que ocupa en la economía de Dios el Cristo todo-inclusivo y extenso, podremos entonces superar todo error y engaño.

Día 6

**VII. Es necesario que el Cristo todo-inclusivo y extenso se nos infunda, nos sature y nos empape hasta el grado que, en nuestra experiencia, Él lo sea todo para nosotros (1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11):**

- A. El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros, pero tenemos que verle y conocerle, así como tenemos que ser llenos de Él, ser saturados de Él y ser hechos absolutamente uno con Él.
- B. Debemos permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso llene todo nuestro ser y reemplace nuestra cultura consigo mismo (Ef. 3:17a; Col. 3:10-11):
  1. Cuanto más este Cristo reemplace nuestra vida natural y nuestra cultura con Su propia persona, más podremos declarar que para nosotros: “el vivir es Cristo”; entonces, para nosotros el vivir será el Cristo que nos posee completamente, que ocupa todo nuestro ser y que nos llena de Sí mismo (Fil. 1:21a).
  2. El Cristo todo-inclusivo y extenso desea reemplazar consigo mismo todo elemento de nuestra vida natural y de nuestra cultura, a fin de que seamos un solo y nuevo hombre como Su expresión corporativa; éste es el mensaje que trasmite el libro de Colosenses.

*Alimento matutino*

**Col. El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de 1:15 toda creación.**

**18 Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.**

**Ef. A mí ... me fue dada esta gracia de anunciar a los gen- 3:8 tiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.**

Necesitamos comprender que Cristo tiene la preeminencia y que Él es todo-inclusivo, la centralidad y la universalidad de Dios. El libro de Colosenses revela que Cristo tiene la preeminencia, que Él ocupa el primer lugar en todo. Tanto en la primera creación como en la nueva, Cristo ocupa el primer lugar. En 1:15 leemos que Cristo es el “Primogénito de toda creación”, y en 1:18, que Él es el “Primogénito de entre los muertos”. La nueva creación es producida por Dios en la resurrección. El hecho de que Cristo tenga la preeminencia en la nueva creación significa que Él es el primero en la resurrección. Él es el primero tanto en la creación como en la resurrección, lo cual significa que Él es el primero en la antigua creación, esto es, en el universo, y también lo es en la nueva creación, es decir, en la iglesia. El universo es el ambiente en el cual la iglesia, como Cuerpo de Cristo, existe con miras a expresar a Cristo en plenitud. Cristo no solamente es el primero en la iglesia, que es el Cuerpo, sino también el primero en el universo. Esto significa que Él es el primero en todo.

Cristo también es todo-inclusivo. Él es la realidad de todas las cosas positivas del universo. Si conocemos la Biblia y la economía de Dios, nos daremos cuenta de que Cristo es los cielos, la tierra, el sol, la vida, la luz, las estrellas, los árboles, las flores, el agua, el aire y la comida. Las cosas materiales son cuadros de todo lo que Él es para nosotros. Además, Cristo es todos los atributos divinos, tales como poder, santidad, justicia, bondad y amor. Él es también las virtudes humanas, como la humildad y la paciencia. Además de esto, Él es la iglesia y cada miembro de ella; Él es el edificio de Dios, así como cada una de las piedras que lo conforman. Esto significa que Cristo es usted y yo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 41-21, 43)

*Lectura para hoy*

En 1:18 Pablo dice: “Para que en todo El tenga la preeminencia”. En la Biblia, el hecho de ser el primero equivale a serlo todo. Puesto

que Cristo es el primero en el universo y en la iglesia, Él debe ser todas las cosas en el universo y en la iglesia. Como el primero, Él lo es todo.

La manera en que Dios concibe este asunto es muy distinta de la nuestra. Según nuestra forma de ver las cosas, si Cristo es el primero, entonces debe haber algo que sea segundo, tercero, y así sucesivamente. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, el hecho de que Cristo sea el primero significa que Él lo es todo.

El primer Adán no sólo incluía a Adán como individuo, sino a la humanidad entera. Bajo el mismo principio, a los ojos de Dios, el primogénito de los egipcios incluía a todos los egipcios. El primogénito incluye a todos. Por consiguiente, el hecho de que Cristo sea el Primogénito en el universo significa que Él lo es todo en el universo. De la misma manera, el hecho de que Cristo es el Primogénito en la resurrección, significa decir que Él lo es todo en la resurrección. El hecho de que Él sea el Primogénito tanto de la vieja creación como de la nueva creación, implica que Él lo es todo en la vieja creación y en la nueva creación. Esto concuerda con las palabras de Pablo en 3:11, donde dice que en el nuevo hombre, en la nueva creación, “...Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre Cristo es todos y está en todos. En la nueva creación sólo hay lugar para Cristo.

No debemos permitir que la visión limitada de Cristo que tienen tantos cristianos nos impida avanzar. Cristo es infinitamente vasto; Él es ilimitado. La Biblia incluso habla de “las inescrutables riquezas de Cristo” (Ef. 3:8). Si bien las riquezas de Cristo son inescrutables, muchos cristianos lo limitan a Él con su teología y sus enseñanzas. Tienen solamente una comprensión básica acerca de Él. Cristo, el Salvador en quien hemos creído, no es limitado. Él es inagotable, todo-inclusivo e ilimitado. Nadie puede describir lo grande que Él es. Puesto que Él es ilimitado, la revelación acerca de Él debe ser también ilimitada. En este respecto, el libro de Colosenses es crucial. Sin esta epístola, sería difícil darnos cuenta de que la revelación de Cristo es ilimitada y exhaustiva. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 75, 372)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes. 1, 5, 9-10, 34-35, 41, 48; *The Centrality and Universality of Christ*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. ...Este es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a 17:5 El oíd.**

**Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.**

**Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas...**

**3:17 Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...**

**Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la 1:27 gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.**

La intención de Dios es impartir a Cristo en nosotros para que Él sea nuestra vida y nuestro todo. Dios quiere que Cristo sea nuestra justicia, santidad, humildad y paciencia. Puesto que Cristo lo es todo, no es necesario que nosotros nos propongamos hacer algo o ser alguien. Por el contrario, debemos simplemente ir al Señor y decir: “Señor, gracias. Tú eres mi vida y mi todo. Tú eres el verdadero Dios y el verdadero hombre. Cuando necesito amor, Tú eres amor. Cuando necesito humildad, Tú, Señor, eres humildad. Todo lo que necesito, Tú lo eres”.

Dios no quiere que tratemos de ser buenos esposos, buenos padres o buenos hijos. Lo que Dios quiere es una sola persona: Cristo. Sin embargo, no debemos predicar esto prematuramente a nuestros hijos. En lugar de ello, lo primero que debemos hacer es predicarnos a nosotros mismos que Dios no quiere que nos enmendemos, y que lo único que Él quiere es Cristo. Él ha impartido a Cristo en nosotros como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que lo vivamos y Él more en nosotros. No es necesario que nos esforcemos por ser amorosos. Nuestro amor es limitado; en cambio Cristo es amor, Él es el amor ilimitado, y vive en nosotros. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 342-343)

*Lectura para hoy*

Dios no desea que nos esforcemos por ser cristianos apropiados; lo único que Él quiere es que vivamos a Cristo. Debemos renunciar a

nuestros intentos de ser buenos maridos o esposas y preocuparnos solamente por vivir a Cristo. Amémosle, tengamos contacto con Él y seamos uno con Él. ¡Cuán cercano y disponible Él está! Él está en nosotros y es un solo espíritu con nosotros, como tal, está esperando a que le brindemos la oportunidad de vivir en nosotros. Si queremos darle el lugar a Cristo para que viva en nosotros, debemos desistir de todos nuestros esfuerzos.

En las reuniones de la iglesia, tal vez nos guste cantar: “Cristo vive en mí, Cristo vive en mí”. Sin embargo, después de que se termina la reunión, somos nosotros los que vivimos, y no Cristo. En lugar de que Cristo viva en nosotros, nuestro ser interior permanece ocupado con nosotros mismos. Pero si recibimos la visión de que Cristo vive en nosotros, desistiremos de nuestro obrar. ¡Cuán bienaventurado es no hacer nada y permitir que Cristo viva en nosotros! El Señor no quiere que tratemos de reformar nuestro comportamiento. Él no quiere que intentemos ser un buen marido o una buena esposa. La vida cristiana consiste en que Cristo viva en nosotros. En tal vida, nosotros y Cristo tenemos una sola vida y un solo vivir. Cristo vive en nuestro vivir. ¡Oh, es urgente que recibamos esta visión! Debemos orar: “Señor, dame la visión de que Dios sólo quiere una persona; que Él quiere que Cristo viva en mí”. Esta visión espontáneamente pondrá fin a todos nuestros esfuerzos y a todo nuestro obrar. Esto hará que nos tornemos de nuestros esfuerzos al Cristo que mora en nosotros.

El libro de Colosenses revela que Dios desea única y exclusivamente a Cristo ... Dios no quiere nada que provenga de la cultura humana. Dios no tiene interés alguno en la filosofía, la religión, las ordenanzas, las observancias, ni ninguna clase de “ismo”. Dios sólo desea al Cristo maravilloso, preeminente y todo-inclusivo, Aquel que es el todo y en todos. Aunque Cristo es todo-inclusivo, Él mora en nosotros como nuestra vida. Como tal, espera la oportunidad de poder vivir en nosotros. Él es viviente, real, accesible y está disponible. Por un lado, en el trono, Él es Señor de todo; y por otro, es el Espíritu vivificante que mora en nosotros. Tanto en la vida cristiana como en la vida de iglesia, Cristo lo es todo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 345-346)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 14, 21, 25, 28, 32, 37-38, 45, 46, 50; *Elder's Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, cap. 7, *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, caps. 19-20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo 1:9 oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.**

**12 Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz.**

No debemos intentar de nuestra cuenta hacer nada con respecto a la cultura que yace en nuestro interior. Lo más importante es que tengamos la visión de la economía de Dios. La economía de Dios consiste en forjar en nosotros a la persona viviente y todo-inclusiva de Cristo. Según lo revelado en el libro de Colosenses, Cristo es la porción de los santos, el Primogénito de toda creación, la imagen del Dios invisible, la Cabeza del Cuerpo, el Primogénito de entre los muertos, Aquel en quien toda la plenitud se agradó en habitar, el misterio de la economía de Dios, el misterio de Dios, la realidad de todas las cosas positivas y el constituyente del nuevo hombre. Cristo lo es todo: Él es vida, luz, poder, fuerza, justicia, santidad, bondad y todos los demás atributos divinos y virtudes humanas. Debido a que Cristo es nuestro todo, Él es todo-inclusivo. La intención de Dios en Su economía es forjar a este Cristo todo-inclusivo en nosotros. Como Aquel que es todo-inclusivo, Cristo tiene los logros más elevados. Él ascendió a los cielos y fue exaltado al lugar más alto del universo. Ahora, Él está sentado a la diestra de Dios. Cristo fue entronizado y llegó a ser Señor y Cabeza de todos. Además, Él obtuvo todas las cosas, pues todo le pertenece. Esta persona con todo lo que ha logrado y obtenido es Aquel que Dios desea forjar en nuestro ser. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 350-351)

*Lectura para hoy*

La voluntad de Dios [en Colosenses 1:9] se refiere a Su propósito eterno, es decir, a Su economía tocante a Cristo (Ef. 1:5, 9, 11), y no a asuntos secundarios.

Hace años, cuando los jóvenes me hacían preguntas acerca del matrimonio o del empleo, siempre los llevaba a este versículo de Colosenses, y les decía que si deseaban conocer la voluntad de Dios, debían buscar el conocimiento espiritual. Sin embargo, la voluntad

de Dios en este contexto no se centra en asuntos como el matrimonio, el trabajo o la vivienda, sino en el Cristo todo-inclusivo, quien es nuestra porción. La voluntad de Dios es que conozcamos al Cristo todo-inclusivo, le experimentemos y le vivamos como nuestra vida. Conocer a Cristo de esta manera es tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es profunda debido a que está relacionada con que nosotros conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo. En el versículo 9, Pablo no oró para que los colosenses supieran con quién debían casarse, dónde debían vivir ni qué clase de trabajo debían tener. Su corazón no estaba ocupado con cosas triviales como éstas. En este contexto, la voluntad de Dios se refiere a Cristo. No era la voluntad de Dios que los colosenses guardaran las observancias judías, los preceptos gentiles ni ninguna filosofía humana. Por otra parte, tampoco era Su voluntad que ellos practicaran el ascetismo, el cual consiste en tratar duramente el cuerpo a fin de frenar los apetitos de la carne. Más bien, la voluntad de Dios era que los colosenses conocieran, experimentaran, disfrutaran y vivieran a Cristo, y que permitieran que Cristo fuera la vida y la persona de ellos; con respeto a nosotros, la voluntad de Dios sigue siendo lo mismo. En el caso de los colosenses, Pablo parecía estar diciendo: “Colosenses, vosotros habéis sido distraídos, descarriados y defraudados por el gnosticismo, el misticismo, el ascetismo, las observancias y las ordenanzas. Vosotros necesitáis ser llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que toméis al Cristo todo-inclusivo como vuestra porción”.

Si sabemos que la voluntad de Dios consiste en que seamos saturados de Cristo, esto significa que tenemos el conocimiento adecuado de la voluntad de Dios. Todo lo que hagamos debe ser hecho en la voluntad de Dios; debemos casarnos en Cristo, trabajar en Cristo y movernos en Él. Cristo debe ser nuestra vida y nuestra persona misma. Ésta es la voluntad de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 19, 20-21)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 3, 39; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, caps. 19-20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.**

**1:27 A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.**

**1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. 6:17**

Creo que éste es el momento más propicio para dar mensajes que hablen de cómo Cristo es contrario a la cultura. Es de vital importancia que todos nosotros tengamos una visión de lo todo-inclusivo que es Cristo. Cristo debe llegar a ser nuestro todo en nuestra vida diaria. El Cristo que es la expresión de Dios y el misterio de la economía de Dios vive ahora en nosotros. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño ni limitado, sino Aquel que es la imagen del Dios invisible, la corporificación de la plenitud de Dios y el enfoque central de la economía de Dios. Tal Cristo mora ahora en nosotros y espera la oportunidad de extenderse en todo nuestro ser. Debemos vivir por Él momento a momento. En nuestro vivir, no debemos darle cabida alguna a la cultura; antes bien, debemos cederle todo el espacio que hay en nosotros al Cristo todo-inclusivo, quien mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria. Si tenemos esta visión del Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros, automáticamente renunciaremos a nuestra cultura. Anteriormente, Cristo era reemplazado por la cultura, pero una vez que recibamos esta visión, la cultura presente dentro de nosotros será reemplazada por Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 325-326)

*Lectura para hoy*

Muchas personas que leen el Nuevo Testamento consideran que Colosenses es un libro de doctrinas. No obstante, Colosenses es también un libro que se centra en la experiencia. El Cristo todo-inclusivo y extenso que se revela en esta epístola, es subjetivo a nosotros, ya que mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria (1:27), y es nuestra vida (3:4). Nada es más subjetivo a nosotros que nuestra propia vida. De hecho, nuestra vida es nosotros mismos. Decir que Cristo es nuestra vida significa que Cristo ha

llegado a ser nosotros mismos. ¿Cómo podría Cristo ser nuestra vida sin antes llegar a ser nosotros? Esto sería imposible.

Él llega a ser nosotros en nuestra experiencia. Como dice Pablo: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Ya hicimos notar que Cristo no puede ser nuestra vida a menos que Él llegue a ser nosotros. La vida es nuestro mismo ser. De ahí que el hecho de que Cristo sea nuestra vida significa que Él llega a ser nuestro ser, es decir, que Cristo llega a ser nosotros.

Cristo para nosotros tiene un aspecto tanto objetivo como subjetivo. Conocemos a Cristo tanto por la doctrina como por la experiencia. Por un lado, Cristo está sentado en el trono en los cielos; por otro, Él está en nuestro espíritu. Adoramos al Cristo entronizado en los cielos, pero el Cristo al cual experimentamos y disfrutamos y del cual participamos es el que mora en nuestro espíritu. Somos uno con Él de una manera muy subjetiva. Como dice Pablo en 1 Corintios 6:17: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Cristo es subjetivo a nosotros al grado en que Él y nosotros, nosotros y Él, hemos llegado a ser un solo espíritu. Ser un solo espíritu con el Señor es mucho más grandioso que los dones y los milagros. Ahora que hemos llegado a ser un solo espíritu con el Señor, debemos experimentar este hecho en nuestra vida diaria.

Hace algunos años, me hospedé con algunos santos que hablaban mucho de Colosenses 1:27. Aunque podían hablar del Cristo que mora en nosotros como la esperanza de gloria, tenían muy poca experiencia de Cristo. Para ellos, el hecho de que Cristo mora en nosotros era simplemente una doctrina, y no una realidad. En la práctica y en su vida diaria, eran muy éticos y religiosos, pero no vivían a Cristo. El amor de ellos era un amor natural y ético, mas no la expresión del Cristo que se manifiesta desde el interior. En estos creyentes, uno podía percibir la religión y la ética, pero muy poco de Cristo. Éste es el caso de muchos cristianos hoy en día. A pesar de que conocen a Cristo conforme a la doctrina, lo experimentan muy poco. No obstante, cuando Pablo escribió el libro de Colosenses, él escribió conforme a la doctrina y también conforme a la experiencia. (*Life-study of Colossians*, págs. 443-444)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 36, 51; *The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, cap. 16

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con El en gloria. 10-11 Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.**

El libro de Colosenses revela que Cristo lo es todo en la economía de Dios ... Finalmente, este Cristo preeminente y todo-inclusivo, es el único constituyente del nuevo hombre. Además, como lo declara Pablo en 3:4, este Cristo es nuestra vida. La expresión “nuestra vida” indica claramente que debemos experimentar en nuestra vida diaria al Cristo revelado en esta epístola.

Nuestra existencia física depende del hecho de que tengamos vida ... Todo lo relativo a la conducta humana se basa en el hecho de tener una vida humana. Si la vida llega a su fin, todo lo demás también termina. Esto subraya la importancia de que Cristo sea nuestra vida. Es de suma importancia que veamos que el Cristo todo-inclusivo es nuestra vida, [y que] ... este Cristo ha sido procesado para ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 288-289)

*Lectura para hoy*

En 2:16 y 17 hallamos otro aspecto, donde Pablo dice que la comida, la bebida, los días de fiesta, la luna nueva y los sábados son “sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo”. Las palabras de Pablo nos dan a entender que Cristo es la realidad de todas las cosas positivas. Él es nuestra verdadera comida y bebida, nuestro verdadero vestido, nuestra morada y nuestro transporte, así como nuestro verdadero sol, luna y tierra. Por lo tanto, las palabras sencillas de Pablo en estos versículos, contienen extraordinarias implicaciones; implican lo extenso que es el Cristo todo-inclusivo.

Luego en 3:4 Pablo nos dice además que el Cristo extenso es nuestra vida. Aunque Cristo es universalmente extenso, Él también es nuestra vida de una manera concreta y específica. ¡Alabado sea el Señor porque el Cristo extenso ha llegado a ser nuestra vida

personal! Universalmente, Él es extenso; pero en nuestra experiencia personal, Él es nuestra vida.

Además, en 3:10 y 11 vemos que en la iglesia, el nuevo hombre como nueva creación de Dios, el Cristo extenso es el todo y está en todos. Él es todos los miembros del nuevo hombre, y está en todos ellos ... [Por lo tanto,] Cristo es todos nosotros. ¡Cuán extenso y todo-inclusivo es el Cristo que se revela en el libro de Colosenses!

Hoy en día puedo testificar que, por la gracia del Señor, ya no me reprimo a mí mismo; simplemente vivo a Cristo, tal como lo expresan las palabras de Pablo: “Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Cristo es mi cultura, mi meta y el sentido y propósito de mi vida humana. En mi vida diaria todo el espacio es para Cristo. Debido a esto, no hay lugar para el pecado, el mundo, la carne ni el yo. Puesto que todo mi ser es para Cristo, tampoco hay lugar para la cultura. Simplemente vivo a Cristo, no un Cristo limitado, sino un Cristo extenso, Aquel que todo lo llena en todo.

Cristo descendió de los cielos a la tierra y luego, en el intervalo entre Su muerte y resurrección, descendió al Hades. En la resurrección Él ascendió del Hades a la tierra, y luego, en Su ascensión, subió de la tierra a los cielos. Como resultado de este viaje universal, Cristo llenó todas las cosas. Así que, Él es una persona extensa. Como tal, Él es nuestra vida, y nosotros podemos vivirle. En el libro de Colosenses Pablo presenta a este Cristo extenso para impresionarnos con el hecho de que este Cristo debe reemplazar nuestra cultura. No tratemos de dejar nuestra cultura. Todos nuestros esfuerzos serán en vano. Simplemente vivamos a Cristo, y Cristo reemplazará nuestra cultura consigo mismo.

No debemos estimar ninguna clase de “ismo”, ya que todos están relacionados con la cultura. En lugar de tratar de vivir conforme a algún “ismo”, debemos vivir a Cristo, una persona viviente, quien es la porción para los santos, la imagen del Dios invisible, el Primogénito tanto de la vieja creación como de la nueva, Aquel en quien todas las cosas fueron creadas y es nuestra vida en el nuevo hombre. Este extenso Cristo es el que reemplaza nuestra cultura. (*Life-study of Colossians*, págs. 389, 394)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 21, 30, 33, 35-36, 39, 45, 50, 53-54

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones  
3:17 por medio de la fe...**

**Fil. Porque para mí el vivir es Cristo...  
1:21**

Tal Cristo es la imagen, la expresión plena de Dios. Él no es el Dios escondido, el Dios oculto y misterioso, sino el Dios expresado, la imagen misma del Dios invisible. Además, Él es el primero de todo lo que Dios creó. Como ya hemos mencionado, esto implica que Él lo es todo. Él es el alfa, la omega y todas las demás letras del alfabeto (Ap. 22:13). Él lo es todo en el universo y el primero en la nueva creación, la iglesia.

Quizás ustedes se pregunten qué ayuda práctica les puede ofrecer el hecho de tener este entendimiento de Cristo. Si durante treinta días ustedes permiten que los ocupe la revelación de Cristo presentada en Colosenses, experimentarán un cambio radical, su constitución será renovada y ustedes serán transformados. Oren sobre estos mensajes de Colosenses y tengan comunión acerca de ellos, y verán qué diferencia hará esto en ustedes. Puedo testificar que se produce un cambio enorme cuando la visión del Cristo que lo es todo impregna nuestro ser. Cuando ustedes obtengan esta visión, aborrecerán todo lo que proviene del yo. No sólo menospreciarán su odio, sino también su amor, su bondad y su paciencia. Mientras esta visión los conduce a odiar el yo, los constreñirá a amar al Señor. Ustedes dirán: “Señor Jesús, te amo porque Tú lo eres todo. No necesito luchar ni esforzarme por hacer algo. Oh Señor, Tú significas tanto para mí. Tú eres Dios, eres el Primogénito de toda creación y también el Primogénito de entre los muertos”. Les recomiendo que oren-lean Colosenses durante treinta días. Oren hasta que todos los aspectos de Cristo revelados en este libro saturen su ser. No necesitamos reglamentos ni enseñanzas; lo que necesitamos es que el Cristo que lo es todo se infunda en nosotros y nos sature de Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 76-77)

*Lectura para hoy*

Cuando Cristo se infunde en nosotros, ciertamente abandonamos todo lo que no sea Él, y espontáneamente Él llega a formar

parte de nuestra constitución. La religión imparte doctrinas a la gente y les enseña a comportarse. El libro de Colosenses, por el contrario, habla del Cristo todo-inclusivo. Este Cristo ya está en nosotros, pero aún necesitamos verle, conocerle, ser llenos y saturados de Él, y llegar a ser absolutamente uno con Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 79)

No obstante, si queremos evitar prestar atención al yo, debemos concentrarnos en algo superior. Ésta es la razón por la cual necesitamos una visión de lo extenso que es Cristo, la misma visión que nos presenta el libro de Colosenses. Si tenemos esta visión, centraremos toda nuestra atención en el Cristo extenso, quien luego llenará y ocupará nuestro ser. Debido a que el Cristo extenso nos llena, no necesitaremos el judaísmo, el gnosticismo, el misticismo ni el ascetismo. El Cristo vasto, extenso e inescrutablemente rico ocupará nuestro ser. Espontáneamente, este Cristo empezará a reemplazar cada aspecto de nuestra vida humana natural consigo mismo.

El libro de Colosenses presenta una visión del Cristo maravilloso, extenso y todo-inclusivo. Una vez que recibimos esta visión, todo nuestro ser será atraído por este Cristo, y será poseído y ocupado por Él. Este Cristo entonces comenzará a reemplazar poco a poco cada uno de los elementos de nuestra vida humana natural. Él reemplazará consigo mismo nuestra bondad, nuestra humildad y nuestro amor hacia nuestros padres. Cuando mucho, nuestras virtudes naturales son como cobre bruñido, pero Cristo es el oro. Él es mucho más valioso que cualquiera de nuestras cualidades naturales. Cuanto más experimentemos al Cristo que sobrepasa todo lo nuestro y que lo reemplaza consigo mismo, más podremos declarar: “Para mí el vivir es Cristo”. No viviremos conforme a la humildad, la bondad o la paciencia. Para nosotros, el vivir será el Cristo que se ha adueñado de nosotros y que nos ocupa y llena consigo mismo. El mensaje que nos trasmite el libro de Colosenses es que este Cristo debe reemplazar todos los elementos de nuestra vida humana natural. Si captamos esta idea subyacente en Colosenses, esta epístola será un libro abierto para nosotros. (*Life-study of Colossians*, págs. 428-429)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 9, 49*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

